

TEMA 1. IMPORTANCIA DE NUESTRA DIMENSIÓN SOCIAL

Esquema

Como decíamos en la **Introducción**, la dimensión social nos acompaña toda la vida. Pero la relación con esa realidad social imprescindible no tiene el mismo alcance ni la misma trascendencia; más aún, dicha relación va a pasar por estadios contrapuestos e irrenunciables, pero que hay que superar. En efecto, esta compleja relación es un proceso dinámico nada fácil y cuyos posibles fallos nos pueden dejar marcados.

A. - Etapas de nuestra socialización

Podemos encerrar las tres grandes etapas de este proceso en las siguientes: **infancia, adolescencia y adultez**. Cada una de ellas no podemos predeterminarla por una edad fija, sobre todo desde la perspectiva que a nosotros nos interesa, pero en lo que sí estamos todos teóricamente de acuerdo es que las dos primeras están llamadas a superarse, y que a la persona le va mucho en ello en que esta superación sea correcta, cosa que no parece estar asegurada.

Para interrelacionar este proceso tenemos que distinguir en cada etapa los siguientes factores: un principio dinamizador, una situación relacional objetiva y un comportamiento, que en el adolescente, y sobre todo en el adulto, denominamos

Etapa	Principio Dinamizador	Situación relacional objetiva		Comportamiento
Infancia	Principio de Placer	Desigualdad	Dependencia Total	Identificación
Adolescencia			Independencia	Rechazo
Adultez	Principio de Realidad	Igualdad	Relación Personal	Madurez

actitud.

B. - Meta de nuestra socialización

Estamos llamados a vivir en igualdad en comunidades estructuradas desde la responsabilidad.

Sujeto de Derechos	Niño	Estímulo - Respuesta	Irresponsabilidad Total
	Adolescencia		Responsabilidad Aislada
Sujeto de Deberes	Adulto	Libertad	Responsabilidad Recíproca: MADUREZ

Desde esta perspectiva podemos interrelacionar las tres etapas de la siguiente forma: Al llegar a la adultez somos puro poder. El problema está en que no vamos a usarlo de la misma manera según haya sido el grado de “socialización” que hayamos alcanzado: el que no tenga la suficiente madurez se sentirá amenazado y con frecuencia actuará desde el capricho manipulando sin respeto alguno; la persona madura, se sentirá libre y servirá desde el respeto.

C. - Necesidad de una estructuración en reciprocidad.

El ser humano, al no estar programado por un instinto, necesita estructurarse desde la igualdad (en reciprocidad) y el respeto (en libertad). En esta estructuración, del tipo que sea, ha de haber una **autoridad** que garantice el **bien común**. La autoridad está llamada a ser servicio, no poder manipulador, y la postura adulta frente e ella es responsabilizarla para que sirva al “bien común”, no manipularla para mi capricho.

D. - Tiranía de la sociología.

El “bien común” no siempre coincide con aquello en lo que, en un momento dado, todos se ponen de acuerdo. A veces, el ser humano se ha puesto de acuerdo para atrocidades. Esto supuesto, el peligro de la Sociología es que pretenda vehicular el riesgo que el ser humano lleva consigo de “masificarse”, y convertirla “opinión pública” y la “estadística” en “bien común”. Éste depende de la **razón**, no de la unanimidad. El ser humano es un ser inteligente que se interroga como persona y formando parte de un nosotros, no de una masa.

En este sentido **bien común** y **democracia** deben ser intercambiables, y cuando no pueden serlo, algo peligroso está ocurriendo. Desde esta perspectiva, nos debe preocupar, ante todo, si nuestra “manera de estar” (¿el “sentido verdadero”?) en la vida suscita **personas** o meramente individuos.

TEMA 1: Importancia de nuestra dimensión social. (Resumen)

Como decíamos en la **Introducción**, la dimensión social nos acompaña toda la vida. Pero la relación con esa realidad social imprescindible no tiene el mismo alcance ni la misma trascendencia; más aún, dicha relación va a pasar por estadios contrapuestos e irrenunciables, pero que hay que superar. En efecto, esta compleja relación es un proceso dinámico nada fácil y cuyos posibles fallos nos pueden dejar marcados.

A. - Etapas de nuestra socialización

Todos nacemos en una familia y ahí es donde todos empezamos a relacionarnos con los demás y vivimos por primera vez la autoridad que siempre se dará en cualquier grupo humano.

Podemos encerrar las tres grandes etapas de este proceso en las siguientes: **infancia, adolescencia y adultez**. Cada una de ellas no podemos predeterminarla por una edad fija, sobre todo desde la perspectiva que a nosotros nos interesa, pero en lo que sí estamos todos de acuerdo es que las dos primeras están llamadas a superarse, y que a la persona le va mucho en ello el que esta superación sea correcta, cosa que no parece estar asegurada.

Para interrelacionar este proceso podemos distinguir en cada etapa los siguientes factores:

Etapa	Principio Dinamizador	Situación relacional objetiva		Comportamiento
Infancia	Principio de Placer	Desigualdad	Dependencia total de los padres	Identificación
Adolescencia			Independencia de los padres (más teórica que real. Por otro lado, dependencia pandilla)	Rechazo
Adultez	Principio de Realidad	Igualdad	Relación Personal	Madurez

un principio dinamizador, una situación relacional objetiva y un comportamiento.

Esta sería la historia de nuestra socialización, de nuestra manera de relacionarnos con la

autoridad. El peligro está en que el adulto repita alguna de las dos maneras de hacerlo con sus padres, sometiéndose a los que mandan, sin más (**infancia**); u oponiéndose a ellos porque los ve como una amenaza a su propia libertad (**adolescencia**). Detrás de estas posturas están la identificación (**Regla 12**) o el rechazo (**Regla 10**) que tuvo que vivir cuando la relación era de desigualdad.

B. - Meta de nuestra socialización

El mismo peligro hay en repetir la autoridad de los padres cuando somos nosotros los que tenemos una responsabilidad. Nunca se puede vivir la **responsabilidad (autoridad)**, por muy alta que sea, desde la desigualdad sino desde la igualdad, para vivir en comunidad (**Mt. 20, 25-28**). Por eso, Jesús nos avisa seriamente en **Mt. 23, 1-12**, que no nos dejemos llamar maestros ni padres, ni jefes, porque todos somos hermanos. Estamos llamados a vivir en **igualdad** en comunidades estructuradas desde la responsabilidad.

Desde esta perspectiva podemos interrelacionar las tres etapas de la siguiente forma (el siguiente cuadro se debe superponer al anterior):

Sujeto de Derechos	Niño	Estímulo - Respuesta	Irresponsabilidad Total
	Adolescente		Responsabilidad Aislada
Sujeto de Deberes: que se pueden fiar de mí	Adulto	Libertad: responsable ante la realidad	Responsabilidad Recíproca: MADUREZ

Al llegar a la adultez somos puro **poder**. El problema está en que no vamos a usarlo de la misma manera según haya sido el grado de “socialización” que hayamos alcanzado: el que no tenga la suficiente madurez se sentirá amenazado y con frecuencia actuará desde el capricho manipulando sin respeto alguno (Sb 2, 6-11); la persona madura se sentirá libre y servirá desde el respeto (Flm 7-16; Ga 5, 13-18).

En definitiva, ser maduro está en función de cómo te relacionas con otros. Una persona ha alcanzado la **madurez** cuando posibilita la **convivencia**. La madurez supone un proceso y está en relación directa con nuestra capacidad de **servicio responsable**: que se pueda contar conmigo.

© Adolfo Chércoles Medina sj [ACHEESIL] (Prohibida su reproducción sin permiso del autor. Propiedad Intelectual: Asiento Registral: Madrid, nº 16/2006/6422).

C.- Necesidad de una estructuración en reciprocidad.

El ser humano, al no estar programado por un instinto, siempre necesitará ‘estructuras’: organizaciones y leyes para ponerse de acuerdo y saber la responsabilidad que cada uno tiene. Todas estas organizaciones las necesitamos y les pedimos que cumplan su tarea: el **bien común** y la **justicia**. No podemos estar pendientes del capricho de cada uno.

Todo esto supone que la **autoridad** debe tener un papel **objetivador**: que frente al capricho de cada uno, está el hecho de que no está solo y vive gracias a los servicios de los demás (médicos, maestros, panaderos, agricultores, albañiles, barrenderos, ...) y si la comunidad que formamos no funciona bien, yo tampoco podré vivir. Necesitamos, pues, alguien que nos objective, que nos recuerde que la realidad no se acaba en mi problema y estamos llamados a ponernos de acuerdo de cara al bien común y lo justo.

Por tanto, los distintos **nosotros** necesitan estructurarse desde la igualdad (en reciprocidad) y el respeto (en libertad). En esta estructuración, del tipo que sea, ha de haber una **autoridad**¹ que garantice el **bien común**. La autoridad está llamada a ser **servicio**, no poder manipulador, y la postura adulta frente a ella es responsabilizarla para que sirva al bien común, no manipularla para el propio capricho (Rm 13, 1-4; 2 Co 13, 8; Hch 5, 29).

D.- Tiranía de la sociología.

El bien común no siempre coincide con aquello en lo que, en un momento dado, todos se ponen de acuerdo. A veces, el ser humano se ha puesto de acuerdo para atrocidades. Esto supuesto, el peligro de la Sociología es que pretenda vehicular el riesgo que el ser humano lleva consigo de “masificarse”, y convertir la “opinión pública” y la “estadística” en **bien común**. Éste depende de la **razón**, no de la unanimidad. El ser humano es un ser inteligente que se interroga como persona y formando parte de un nosotros, no de una masa.

En este sentido **bien común** y **democracia** deben ser intercambiables, y cuando no pueden serlo, algo peligroso está ocurriendo. Desde esta perspectiva, nos debe preocupar, ante todo, si nuestra “manera de estar” (¿el sentido verdadero?) en la vida suscita **personas** o meramente individuos.

¹ Autoridad viene de “auxano” (griego) y augere (latín) que significan “hacer crecer” y se refiere en primer lugar a la de los padres cuya obligación es hacer crecer (madurar) al hijo.

Etapas	Principio dinamizador	Situación relacional objetiva		Comportamiento		Estado
Niño	Principio del placer ESTÍMULO- RESPUESTA	DESIGUALDAD	Dependencia total	Identificación	Irresponsabilidad total	Sujeto de Derechos
Adolescente			Independencia (dependencia: pandilla)	Rebeldía, rechazo	Identidad aislada	
Adulto	Principio de realidad LIBERTAD	IGUALDAD	Relación personal	Madurez (convivencia)	Responsabilidad servidora	Sujeto de Deberes

TEXTOS PARA LA ORACIÓN:

Mateo 20, 25-28**Mateo 23, 1-12****Sabiduría 2, 6-11****Filemón 7-16****Gálatas 5, 13-18****Romanos 13, 1-4****2ª Corintios 13, 8****Hechos 5, 29**